

Vicente Rodríguez, *Fray Martín de la Coruña. Fundador de la Iglesia en Michoacán*, Celaya (México), Ediciones Franciscanas, 1985, 95 p., ils.

Se trata de una obra de carácter biográfico sobre fray Martín de la Coruña, quien encabezó la primera misión franciscana en Michoacán, la cual se convertiría posteriormente en la Provincia de San Pedro y San Pablo.

El biografiado nació en Galicia en la penúltima década del siglo xv y se hizo fraile franciscano en la provincia española de Santiago y después pasó a la de San Gabriel buscando mayor rigidez de vida. Vino a la Nueva España como uno de los "Doce" frailes menores que venían a las órdenes de fray Martín de Valencia. Aquí se le encomendó que se trasladara a Tlaxcala y después a las recién conquistadas tierras de Michoacán. Se estableció en Tzintzuntzan, en donde fundó el primitivo convento de su orden, sin embargo no permaneció allí, como podría sugerir el título del libro, sino que fue a misionar entre los pueblos que vivían en las riberas del lago de Chapala, como los cocas y otros. Después intentó, junto con otros destacados miembros de su orden como fray Martín de Valencia y Motolinía, ir a China en una expedición organizada por Hernán Cortés hacia 1533, la cual se malogró, por lo que nuestro fraile fue a dar a las actuales costas de Michoacán y Colima. Posteriormente acompañó a Cortés en otra expedición por el golfo de California. A su regreso fue elegido guardián del convento de Cuernavaca (1536), en donde vivió un momento de sosiego —para entonces ya frisaba los 55 años de edad. De nuevo pasó a Michoacán y Jalisco, región que se había ya convertido en Custodia dentro de la orden franciscana. Fue custodio y después guardián del convento de Juchipila (actual estado de Zacatecas), población habitada por los belicosos cazcanes que preparaban en esa época (1541) su participación en la Gran Rebelión o Guerra del Mixtón. A fray Martín se le solicitó que tratara de reconvenir a los rebeldes, pero todo fue en vano; estalló el movimiento que tuvo que ser sofocado por un numeroso ejército de españoles e indígenas aliados al mando del virrey Antonio de Mendoza.

Se sabe que fray Martín continuó su trabajo misional por más de 10 años en Michoacán y Jalisco y que murió en el convento de San Francisco de Pátzcuaro, cuando contaba más de 70 años, lo cual acaeció en un año no posterior a 1558.

Nos parece que la obra presenta claramente la agitada y fecunda vida del primer evangelizador franciscano de Michoacán, fundador de la Iglesia en esa región, labor en la que tuvo ilustres acompañantes y sucesores como Vasco de Quiroga y la orden agustina, entre otros.

La obra está bien documentada, aunque sólo en fuentes bibliográficas y no se hace mención de material de archivo. La redacción es sencilla y atrayente. Se trata de un libro útil y ameno.

SALVADOR MÉNDEZ REYES